Whitney Houston debutó como solista a los 11 años entre los muros de la iglesia baptista de New Hope y allí la despidieron este sábado sus amigos entre lágrimas, notas de gospel y un puñado de recuerdos agridulces. Acompañaban al féretro su madre y su hija. También algunos feligreses que la conocieron mucho antes de que se hiciera famosa. Los fans de la cantante habrían preferido una ceremonia multitudinaria. Pero los suyos prefirieron un funeral televisado en este rincón de Newark y un entierro íntimo junto a la tumba de su padre.

Newark es una ciudad marcada por la pobreza y la violencia racial. La mayoría de sus habitantes están en el paro o trabajan al otro lado del río Hudson y el barrio donde creció la cantante es un descampado donde la policía patrulla sin parar y donde la escuela dominical cierra con una trapa de acero. Y sin embargo este sábado el paisaje era muy distinto. Las autoridades habían cerrado al tráfico varias manzanas y los vecinos decían en broma que había más famosos que en los Grammy.

Al funeral estaban invitadas unas 1.500 personas. La mayoría eran familiares o miembros de su comunidad. Pero también había actores, productores o cantantes que compartieron buenos momentos con Whitney y no querían perderse su funeral. Estaban Oprah Winfrey. Mary J. Blige y Mariah Carey. También el reverendo Jesse Jackson y el productor Clive Davis, que descubrió a la cantante mientras actuaba con su madre en el club Sweetwaters de Manhattan a principios de los años 80. "Fue al oírla cantar 'The Greatest Love of All'", recordaba Davis, "Whitney me hizo sentir escalofríos. Era una de esas voces que uno espera escuchar algún día. Y no sólo su voz. También su sonrisa, su rostro y su persona".

La maestra de ceremonias del funeral de Whitney fue su prima Dionne Warwick y su madrina Aretha Franklin no pudo cantar. El viernes había actuado en el Radiocity neoyorquino y su entorno explicó que no se encontraba con fuerzas para asistir. Sí cantó el coro que la acompañó de niña en esta iglesia. También Stevie Wonder interpretando 'Ribbon in the Sky' y Alicia Keys poniendo voz a 'Send me an Angel'.

Bobby Brown estuvo en el funeral. Pero se quedó sólo unos minutos. Presumiblemente para evitar un encontronazo con la familia de la artista, que no quería verlo entre los asistentes. El

entorno de la iglesia estaba tomado por la policía y los fans sólo vieron pasar el féretro en el coche fúnebre. Quienes entraron llevaban una invitación con una imagen sonriente de la artista y un programa de seis páginas que incluía una emotiva carta de su madre.

Costner, el más emotivo

El funeral terminó con las notas de la canción 'I will always love you': el tema con el que Whitney brilló en el filme 'El guardaespaldas'. Pero antes hubo tiempo para que hablara Ray Watson: el hombre que veló por su seguridad en la vida real en los últimos 11 años de su vida. Watson recordó que la dejó escuchando gospel justo antes de su muerte y confesó que sentía muy triste porque había perdido "una jefa, una hermana y una amiga".

Pronunciaron sermones del pastor de New Hope y del obispo TD Jakes, que se esforzó por consolar a la familia con palabras de esperanza. Pero ninguno dejó una huella más profunda que Kevin Costner, que recordó sus días con Whitney en los prolegómenos del rodaje de 'El guardaespaldas'.

El actor recordó cómo los productores desconfiaban de su inexperiencia como actriz y a priori preferían rodar con una protagonista blanca. Por entonces, Whitney ya era una estrella. Pero nunca dejó de ser una persona muy insegura. "Ella siempre se preguntaba si era lo suficientemente buena", dijo Costner, "si me puedes oír te diría que estabas preciosa. Muchos actores podrían haber hecho mi papel. Pero tú eras la única que podías interpretar el tuyo. Pusiste el listón tan alto que tus canciones sólo las cantan las chicas que quieren ser como tú. Ahora te vas escoltada por un ejército de ángeles. Cuando cantes delante de Dios, no te preocupes. Estoy seguro de que serás lo suficientemente buena".